

# **Hacia una tesis de Emergencia Política: Lineamientos para la construcción de una hoja de ruta para la Izquierda Libertaria (2017-2018)**

El objetivo del presente documento es entregar los criterios y lineamientos básicos para la elaboración de una “hoja de ruta” conforme a las solicitudes emanadas en el tercer Pleno de Dirección Nacional. Por lo mismo, se realiza una profundización de la “tesis de emergencia” desplegando distintos componentes de ésta.

La intención es que luego de tener clarificados estos criterios, podamos elaborar objetivos y tareas concretas en la hoja de ruta, coordinando y planificando de manera nacional y conjunta las prioridades de nuestras tareas políticas, en el marco de la Tesis de Emergencia y Ruptura Democrática.

## **Contenido:**

### **I. Antecedentes: De la tesis de la incidencia a la tesis de la emergencia**

### **II. Relación entre Ruptura Democrática y Emergencia Política**

### **III. Componentes y definiciones claves de la Tesis de Emergencia**

- a) Emergencia de las fuerzas políticas antineoliberal
- b) Emergencia de la política en el campo popular
- c) Emergencia de nuestro Proyecto Político y Partido:

### **I. Antecedentes: De la tesis de la incidencia a la tesis de la emergencia.**

#### **a) La tesis de incidencia: Un balance**

A partir del inicio del gobierno de la Nueva Mayoría, la Izquierda Libertaria mantuvo la “*tesis de la incidencia*”<sup>1</sup>, entendiendo que la única forma de impedir el cierre del ciclo de movilizaciones abierto el 2006, era denunciando las limitaciones de las reformas del gobierno y, al mismo tiempo, disputar su sentido hacia reformas que fueran realmente estructurales, lo que implementamos tanto desde nuestra estructura estudiantil como desde nuestro frente sindical.

---

<sup>1</sup> “Nacimos para vencer y no para ser vencidos”, enero 2014, <http://www.eldinamo.cl/blog/nacimos-para-vencer-y-no-para-ser-vencidos-as-la-izquierda-libertaria-y-el-nuevo-ciclo-politico/> + documento “Proyecto de voto político en espacios sociales de masas” de mayo 2014.

Así, desde el FEL participamos en las mesas pre-legislativas y en los procesos de movilización convocados por la Confech, en un esfuerzo por combinar la lucha de masas con la claridad programática y la participación en espacios que nos permitieran incidir. Junto con ello, en el Frente Sindical fuimos parte de comisiones parlamentarias y el apoyo a diputados, impulsando además junto a otros actores, la articulación de organizaciones sindicales de los sectores estratégicos de la economía<sup>2</sup>, en la llamada 4x4, convocando a dos paros nacionales en contra de la reforma laboral, que paralizaron faenas en la minería, la construcción, la industria forestal y algunos puertos del país.

Si bien consideramos actualmente que esta tesis fue correcta, ya que efectivamente existían condiciones para presionar al gobierno en su primer año en función de la perspectiva planteada en el citado documento público, la ventana de oportunidad que representaba el discurso progresista de la Nueva Mayoría se fue cerrando por la presión de su bloque conservador y las contradicciones propias del carácter de la alianza gubernamental. La improvisación técnica y la confusión que conllevó, junto a la falta de convicción en el carácter de las reformas en su sector progresista, agravaron la situación ahogando el impulso reformista.

Esto se expresó en que el impulso que permitió los tímidos avances representados por la derogación del binominal -reemplazado con una nueva ley electoral que plantea nuevas y potentes dificultades para las fuerzas emergentes- y la derogación del DFL2 -única reforma fuera del programa de gobierno impulsada desde el movimiento social- se había perdido en el momento de discutir la reforma laboral, lo que se constató durante su tramitación, sirviendo como antecedente para abandonar la tesis de incidencia.

Es importante destacar en este punto que fuimos la única organización que desde la izquierda impulsó esta tesis, la que no fue compartida por la gran mayoría de las fuerzas externas a la NM, dificultándose la generación de acuerdos con nuestros aliados en el mundo social. Como forma de sortear esta situación, aprovechamos la incidencia que manteníamos en espacios sociales -portuarios, forestales, construcción en menor medida, así como en el “Bloque de Conducción” de la Confech y la disidencia en el Colegio de Profesores-.

Tampoco fuimos capaces de aprovechar los pocos resultados positivos derivados de esta posición, como la derogación del DFL2, lo que se debió en buena medida por nuestra falta de dirección política que entregara una orientación coherente a nuestros frentes de inserción, que mantuvieron políticas disonantes.

Un factor determinante fue la bajísima inserción de partidos de izquierda en el mundo sindical (incluso la renuncia de algunas de realizar este tipo de trabajo), y también el rol de cooptación que cumple el Partido Comunista en algunas de las principales organizaciones sindicales del país (Colegio de Profesores, CUT).

---

<sup>2</sup> 21 de abril y 18 de junio de 2015, con el antecedente de la jornada de protesta del 26 de junio de 2014

Otro aspecto a tener en cuenta tiene que ver con que la tesis de incidencia contrastó fuertemente con la capacidad orgánica de nuestro partido para su implementación. Mientras a nivel político se intentó constituir espacios que prefiguraran el MPSA como el “Bloque de conducción”<sup>3</sup> e impedir el cierre del ciclo político, constituyendo una fuerza social que le hiciera frente al reformismo gatopardista de la Nueva Mayoría; en el Frente Sindical se enfocaron los esfuerzos en articular a los sectores estratégicos de la economía chilena, intentando paralizar espacios claves de la economía mono-exportadora para frenar la reforma laboral.

Estas experiencias demostraron nuestra capacidad de articulación por arriba -a través en buena medida de asesores sindicales- a nivel de ciertas franjas sociales, pero que en términos orgánicos reflejaban nuestro precario nivel de inserción y cuadros formados disponibles.

Paralelamente, en el frente estudiantil se intentó mantener la conducción del CONFECH a pesar de las desavenencias al interior del “Bloque de conducción” y los constantes roces con la UNE y la IA, en un esfuerzo por retomar la conducción para el 2016- año decisivo en la reforma educacional- a través de la disputa de las principales vocerías del movimiento estudiantil.

Al mismo tiempo, el Frente Territorial se abocó durante gran parte del año a superar la lógica del trabajo poblacional hacia un diseño que considerara una visión integral de los territorios, intentando levantar trabajos hacia lo socioambiental y comunitario, así como articularse orgánicamente con las reivindicaciones del derecho a la vivienda a través de la vinculación con Ukamau. Este proceso, sin embargo, lo mantuvo en una situación muy diferente a los otros frentes, sin un aterrizaje concreto respecto a las tareas derivadas de la tesis de incidencia.

Puesto así, resultan evidentes las razones por las cuales nuestro partido no fue capaz de implementar el sinnúmero de tareas que implicó la tesis de incidencia durante el año 2015, evidenciándose la falta de un diseño que le brindara coherencia a su aplicación en el conjunto del partido.

#### **a) La tesis de emergencia: una oportunidad**

Adicionalmente a lo anterior, ya a mediados de año, con la llegada de Burgos y Valdés a Interior y Hacienda, se comienza a evidenciar la derrota definitiva de los sectores progresistas al interior del gobierno, y el proceso de restauración de una razón conservadora neoliberal en el curso de las reformas, por lo que la posibilidad de su disputa se hizo cada vez más improbable.

Por último, los casos de corrupción y la grave crisis de representación, obligan a pensar que resultará muy difícil para el bloque en el poder cerrar el ciclo de movilizaciones, puesto que no cuentan con la legitimidad suficiente para consolidar reformas en ninguno de los sectores en los que se han propuesto.

Estas fueron algunas de las lecciones que sacó nuestro partido a finales del año 2015, donde resultó evidente la necesidad de trabajar en una tesis de emergencia política. Esto es crucial,

---

<sup>3</sup> Alianza construida en la Confech entre el FEL, la Izquierda Autónoma y la UNE.

puesto que la única salida a la crisis política e institucional resulta de la emergencia de nuevas fuerzas transformadoras, que sean capaces de empalmar su acción con los intereses de las grandes mayorías trabajadoras del país, para construir una sociedad democrática basada en derechos y la posibilidad de tener una vida digna para los trabajadores y trabajadoras, sus familias y sus comunidades.

En este sentido, el partido llamado a transformar nuestro país no estará circunscrito a los estrechos límites de las orgánicas que hoy conforman la "nueva izquierda", sino que será la expresión política y organizada de una amplia franja de la sociedad, que toma en sus manos la posibilidad de definir su destino. La tarea, por tanto, de nuestro partido, consiste en realizar los esfuerzos por converger programática y estratégicamente con otras fuerzas afines en términos estratégicos, vinculando este proceso con las fuerzas vivas del mundo social, que día a día se enfrentan al neoliberalismo en la lucha por sus derechos.

Es por esto que asumir la tesis de la emergencia con responsabilidad implica, en primer lugar, tener claridad sobre qué es lo que emerge. Nuestro partido tiene la responsabilidad de contribuir a resituar la política de la izquierda emergente desde una perspectiva de clase, asumiendo como tareas el desarrollo de la conciencia y organización a partir de la lectura que realizamos de la realidad del país.

En segundo lugar, deberemos contribuir a la constitución de un referente de disputa para el campo de lo político, establecido a partir del Frente Amplio, que agrupe a las diferentes fuerzas de izquierda y transformadoras en una perspectiva antineoliberal, en la perspectiva de conformar un Movimiento Político Social Amplio.

En tercer lugar, implica definir de manera correcta cuáles serán las tareas y el rol de la nueva fuerza que emerge, para ello resulta indispensable que nuestro partido sepa combinar de forma adecuada, y ajustada a nuestra concepción política, la acción directa de masas con la inserción institucional, entendiendo ambas no como caminos separados de la lucha política y social, sino como componentes complementarios y encadenados del camino que hemos trazado hacia la ruptura democrática.

Si no somos capaces de resolver estos aspectos capitales de nuestro diseño estratégico, correremos el riesgo de constituir una fuerza sin musculatura política ni social por un lado; de caer en un estado de desorientación estratégica; o en el error de realizar una acción institucional desajustada de las necesidades del campo popular y sus luchas.

## **II. Relación entre Ruptura Democrática y Emergencia Política.**

En primer lugar, resulta necesario situar la tesis de emergencia y su aplicación en el plano político nacional. La tesis de emergencia es una tesis para el ciclo político, el que corresponde a un nivel más acotado y concreto que la tesis para el periodo, esta es, la Ruptura Democrática. En este sentido, Ruptura Democrática y Emergencia Política no son

contradictorias, sino que ambas se conectan a través de un diseño estratégico que asigna tareas, definiciones y prioridades para los distintos niveles de la lucha de clases.

Esto último es capital y debe ser entendido a cabalidad: La tesis de emergencia sólo existe en la posibilidad de darle viabilidad a la tesis de Ruptura Democrática, en tanto permite desarrollar los componentes de la estrategia del periodo en el marco de las tareas necesarias para el ciclo político. No considerar los ejes centrales de la Ruptura Democrática en el contexto del diseño y aplicación de una tesis de emergencia puede conducir a una modificación de la estrategia para el período, y con ello, hipotecar el desarrollo de nuestra estrategia en virtud de las necesidades inmediatas de la implementación táctica de sus componentes.

La contradicción que hemos identificado como estructurante del periodo la hallamos en la existente entre: *Los blindajes institucionales del neoliberalismo como condición de su irreformabilidad; y la radicalidad democrática de la lucha soberana y popular*. Con respecto a la contradicción para el ciclo político, la tesis de incidencia se planteaba en los ejes asociados a: *La restauración de una razón conservadora-neoliberal; y las franjas del pueblo chileno que bregan por reformas estructurales*, sin embargo, la tesis de Emergencia Política plantea la contradicción del ciclo en coordenadas distintas.

Diremos entonces que la contradicción del ciclo político podemos encontrarla entre: *El esfuerzo del bloque en el poder por dotar de gobernabilidad al neoliberalismo, en el marco de su propia descomposición y la del campo de la política; y la constitución política de franjas organizadas del pueblo y su emergencia como alternativa que restablezca el principio de las mayorías*.

### III. Componentes y definiciones claves de la Tesis de Emergencia

Un proceso de emergencia política como el que planteamos en esta tesis, ciertamente resulta complejo en tanto que somos testigos de una emergencia conjunta de distintas fuerzas, de las que somos parte, y que, al mismo tiempo, nos supera como proyecto político. Asimismo, esto aún se encuentra poco caracterizado por sus protagonistas, tanto en su naturaleza actual como en sus proyecciones. Sin embargo, no es posible circunscribir el proceso general de la emergencia a las fuerzas que son parte del denominado “Frente Amplio”, ya que su desarrollo se erige en un entramado mucho más complejo, en el que participan sujetos sociales en constitución y fuerzas políticas dentro y fuera de dicha articulación.

Es por esto que sostendremos que, actualmente, la posibilidad de la Emergencia Política se juega en tres niveles distintos:

- a) La emergencia de las fuerzas políticas antineoliberales y rol del polo estratégico.
- b) La emergencia de la política en el campo popular.
- c) La emergencia de nuestro Proyecto Político y Partido.

Para cada uno de estos niveles realizaremos en primer lugar una **caracterización**, por cuanto resulta necesario entender la importancia de cada uno de ellos al interior del proceso general

de emergencia. Al mismo tiempo, explicaremos las necesidades de desarrollo **programático** para cada uno de estos componentes, asumiendo que la elaboración programática tiene distintos niveles y grados de complejidad y, sobre todo, que el carácter programático de este proceso define el contenido de aquello que emerge como alternativa. En tercer lugar, daremos cuenta del desarrollo de tareas relacionadas con el componente **institucional** para cada uno de estos niveles, entendiendo que, al igual que en el ámbito programático, el desarrollo de fuerza institucional es complejo y no puede ser reducido únicamente a lo electoral. Por último, desarrollaremos los aspectos relacionados a **nuestro rol** específico como Izquierda Libertaria para cada uno de estos niveles, así como las tareas políticas y orgánicas que se desprenden de asumir responsablemente una tesis de Emergencia Política.

## **a) Emergencia de las fuerzas políticas antineoliberales:**

### **1.- Caracterización**

Con respecto a su **caracterización**, hay un aspecto que resulta ineludible sobre el proceso general de emergencia, y que debe ser clarificado desde un comienzo: no existe ni existirá la emergencia política de una fuerza en función de su propia capacidad política, electoral o de resonancia hacia lo social, es por ello que resulta indispensable concitar una amplia unidad entre los sectores antineoliberales, que permita constituir una alternativa política y electoral hacia las masas.

Este proceso de emergencia, sin embargo, debe sortear un riesgo importante en el marco de nuestra estrategia, el que consiste en emerger como un bloque cuya unidad resida únicamente en su competitividad electoral y que, por lo mismo, corra serios riesgos de desaparecer luego del próximo proceso parlamentario. Es por ello que debe asegurarse que, ya sea de forma paralela o conjunta al proceso de emergencia electoral, surja una fuerza en perspectiva de “bloque histórico”<sup>4</sup>, cuyo horizonte se constituya en la disputa contra el proyecto neoliberal en todos sus niveles, y que permita proyectar en un mediano plazo la articulación de fuerzas políticas y sociales en la perspectiva de construir un Movimiento Político Social Amplio, esto es la cristalización de la clase trabajadora como sujeto político-histórico y por tanto provisto de conciencia de clase, proyecto histórico y organización dentro y fuera de la producción unida a sus representaciones políticas de clase.

En términos concretos nos encontramos convergiendo en conjunto con otras fuerzas en la idea de construir una coalición de fuerzas políticas -y eventualmente sociales- para la disputa electoral que la prensa ha denominado Frente Amplio, en el que como parte de las definiciones centrales se encuentra su carácter antineoliberal.

---

<sup>4</sup> El Bloque histórico puede describirse, resumidamente, como el complejo social, determinado por una situación histórica dada, constituido por la unidad orgánica entre la estructura, que es la base real de la sociedad, la cual incluye las fuerzas de producción y las relaciones sociales de producción, y la superestructura, es decir, el dominio ideológico cultural, constituido por las instituciones, sistemas, ideas, doctrinas y creencias de una sociedad.

Una primera lectura posible podría indicarnos que el escenario actual de articulación de fuerzas políticas, denominado Frente Amplio, se ocupará de tareas estrictamente electorales, y no es posible avizorar, dentro de los marcos en los que se ha venido constituyendo, la posibilidad de dotarlo de otro carácter en el mediano plazo. Una segunda lectura, distinta a la anterior, podría indicar una oportunidad política que se abre dentro del Frente Amplio, al apostar por una construcción basificada y potenciada en los frentes sociales por la articulación militante y la participación de organizaciones sociales en su interior.

Ambas hipótesis suponen un diagnóstico de base y es la gran amplitud que tendrá el Frente Amplio dentro de unos meses, donde se incorporarán partidos como País o el Partido Liberal. Si bien esto representa una dificultad, no nos excusa de la necesidad de encontrar los caminos para la implementación de nuestra estrategia, es por ello que nos encontramos trabajando en la construcción de un núcleo o polo estratégico con fuerzas -en primer término- presentes, -en un segundo término- ausentes del Frente Amplio y que compartan elementos centrales de nuestra estrategia y permitan proyectar tareas hacia la constitución de un MPSA.<sup>5</sup>

El desafío político en torno a la idea de Frente Amplio será constituir una expresión electoral, pero también una articulación de fuerzas basificada en el ámbito territorial y sectorial, entendiendo en este último término no solo la necesidad de incorporar fuerzas sociales en su interior, sino también el rol de representación política de los intereses de la clase trabajadora que pueden jugar estas fuerzas. Si bien esta consideración no deja de ser una intención abstracta por parte de las organizaciones que componen el espacio, lo cierto es que es debe despejarse la manera en como basificar el FA, siendo la tendencia actual que sea a nivel local o territorial.

El peso fundamental de esta tarea radicará en la capacidad política y de despliegue que tenga el denominado “Polo estratégico”, conformado por Movimiento Autonomista, Nueva Democracia, nosotros y Revolución Democrática, de manera de gravitar y caracterizar el proceso de emergencia. Así, será necesario coordinar en cada región el despliegue correspondiente para iniciar el proceso de basificación propiamente tal.

El carácter “estratégico” de este polo al interior del FA se relaciona al componente social y territorialización del mismo, pero también con que este proceso se realice en clave de ruptura, y no únicamente en una perspectiva antineoliberal. Lo anterior debido a que un proceso de estas características alberga el riesgo de que la acción institucional quede truncada por los blindajes institucionales y la irreformabilidad del modelo neoliberal, ambos aspectos que ya hemos advertido en nuestra lectura sobre el periodo. Es por ello que debe generarse el escenario para

---

<sup>5</sup> La constitución de este polo deberá contener a fuerzas que hoy componen el Frente Amplio, como Movimiento Autonomista y Nueva Democracia, además de Revolución Democrática a pesar de las diferencias que existen con esta última organización, pero también a fuerzas que hoy se encuentran fuera del mismo, como Izquierda Autónoma y el Partido Igualdad. Adicionalmente resulta pertinente explorar y reactualizar vinculaciones con proyectos que hoy se encuentran “a nuestra izquierda”, pero que sin embargo se encuentran experimentando procesos de reflexión política muy similares a los vividos por nuestro proyecto durante los años 2011 y 2012. Resulta necesario que, para aquellas fuerzas que se encuentran en este tipo de procesos y tengan cierto nivel de basificación y resonancia hacia lo social, pongamos a disposición nuestra orientación estratégica y línea política, de modo de poder catalizar sus procesos internos y, eventualmente, sumarlos a la constitución de este polo.

que la emergencia sienta las condiciones, sociales e institucionales, que permita el desborde institucional cuando sea necesario.

Esto nos podría permitir recuperar ciertas cuotas de iniciativa, proponiendo un diseño específico de articulación entre las fuerzas políticas y sociales al interior del FA, retomando experiencias como el fallido “Bloque político social” implementado este año. Al mismo tiempo, la implementación de un diseño adecuado pos podría permitir mejorar nuestra correlación de fuerzas al interior del espacio, comenzando a trazar un camino hacia la constitución de MPSA y, al mismo tiempo, sentar las bases de un polo estratégico sobre un factor de articulación básico y concreto: la vinculación con organizaciones sociales.

## **2.- Programa**

En relación al componente **programático**, en términos estrictamente institucionales resulta necesario aunar esfuerzos con las fuerzas políticas emergentes, que permitan dotar de densidad política y calidad técnica a un programa orientado a desmontar el neoliberalismo en Chile.

Una de las principales falencias de la izquierda emergente en las recientes elecciones municipales residió en la más absoluta carencia de tesis políticas y programáticas para abordar, desde una perspectiva radical y transformadora, la disputa por la administración local. Salvo honrosas excepciones, la mayoría de las candidaturas estuvieron orientadas a ganar experiencia o lograr incorporar candidatos en los Concejos Municipales, sin embargo estuvieron ausentes las reflexiones programáticas acerca del rol de las fuerzas transformadoras en la administración local, la relación entre el municipio y la comunidad que lo circunda, así como sobre la posibilidad de generar experiencias de poder local, autogobierno popular, o autogestión de servicios básicos en los espacios y niveles acotados donde hubiera sido posible reflexionarlo.

Es por ello que el rol programático que ejercerá la emergencia de las fuerzas antineoliberales deberá estar relacionado fundamentalmente con la bajada hacia la administración de los gobiernos locales, y la posibilidad de generar experiencias desde dichos espacios que permitan una vinculación efectiva con las comunidades, incorporándolas en procesos deliberativos y de desarrollo de tejido social y organizaciones de base en las comunas. Al mismo tiempo, y en un ámbito que no se circunscribe únicamente a la reflexión municipal, resultan indispensables niveles de desarrollo programático que aborden la orientación de políticas públicas en su diseño e implementación: El carácter subsidiario del Estado, la ausencia de intersectorialidad en la concepción de la política pública, la precariedad en la gestión de personas y recursos humanos al interior del aparato estatal, por decir algunos, son sólo un botón de muestra de los aspectos que atraviesan el proceso de diseño de políticas públicas, y que la izquierda nunca se ha ocupado de abordar seriamente. Esto resulta crucial, pues imaginar el desmantelamiento del neoliberalismo implica necesariamente imaginar el desmantelamiento del Estado subsidiario, y con ello, una nueva forma de vincular Estado y Sociedad a través del diseño e implementación de políticas públicas.

En lo que al componente **institucional** se refiere, debe considerarse que la emergencia de fuerzas antineoliberales permitirá proyectar una emergencia primordialmente electoral, lo que constituirá una tribuna importante desde el punto de vista de presentarse como una alternativa ante la ciudadanía. Este punto no debe ser despreciado, puesto que un aspecto importante de la emergencia se jugará en la capacidad comunicacional que tengan estas fuerzas en presentarse ante la sociedad como una alternativa viable, con capacidad de imaginar y construir un Chile distinto.

Hablamos en este ciclo electoral de una emergencia y no de una irrupción propiamente tal, puesto que resulta difícil proyectar resultados parlamentarios los suficientemente auspiciosos como para pensar en un escenario donde la correlación de fuerzas electorales se vea modificada. Empero, la descomposición del bloque en el poder debe ser aprovechada de forma oportuna, permitiendo eventualmente irrumpir con fuerza en términos electorales. La posibilidad de este proceso, sin embargo, aún no ha sido caracterizada adecuadamente por las fuerzas emergentes.

Otro aspecto que no ha sido caracterizado adecuadamente, dice relación con la función política de la labor legislativa en el marco de nuestra estrategia, si bien las diputaciones pueden ofrecer tribunas importantes y visibilizar una alternativa, tal como lo ha hecho Boric con el mundo autonomista, o Jackson con Revolución Democrática, su capacidad para impulsar proyectos de ley es escasa y, la mayoría de las veces, su despliegue dice relación con reaccionar a los proyectos de la derecha o la Nueva Mayoría. Un elemento estratégico que puede estudiarse, pero que variará según la composición específica del parlamento en cada ciclo electoral, dice relación con la cantidad de parlamentarios suficientes para ejercer un poder de veto que impida la profundización del neoliberalismo en distintas áreas.

Llegado a este punto parece pertinente referirnos a la posibilidad de lograr una victoria en la disputa por el Gobierno. Si bien dicho escenario está lejos de suceder y resultaría impensable diseñar una política orientada a enfrentar esta situación con la correlación de fuerzas existente, se hace necesario abordar dicha posibilidad por cuanto se encuentra en la hoja de ruta de alguna de las organizaciones que hoy componen el Frente Amplio.

Al respecto de la posibilidad de acceder al Gobierno, debemos ser claros y enfáticos en afirmar que cualquier fuerza política, por muy radical que se pretenda, será completamente impotente de realizar transformaciones sin fuerza social constituida, y dispuesta a movilizarse para defender sus conquistas en la calle. La correlación de fuerzas actual, y el estado del campo popular en Chile, indican que, aunque la crisis de legitimidad del duopolio desembocara en la llegada de un gobierno progresista, dicho gobierno sólo podrá administrar el modelo neoliberal y, tal vez, realizar algunas transformaciones menores de carácter democrático en el ámbito institucional. En este sentido, las camisas de fuerza del marco institucional demostrarían prontamente el estrecho horizonte de posibilidades para realizar transformaciones estructurales, convirtiendo a la coalición gobernante ya sea en un Syriza o en una Concertación 2.0.

Por último, resulta fundamental establecer cuál debe ser **nuestro rol** en el proceso de emergencia de fuerzas políticas. Si bien del conjunto de párrafos precedentes han podido insinuar algunas de las tareas que debe realizar nuestro partido en este proceso, resulta necesario clarificarlas y ordenarlas para su implementación.

Resulta claro que parte del rol específico que le compete a nuestro partido dice relación con la necesidad de constituir un polo estratégico que, en el proceso de emergencia de fuerzas antineoliberales, pueda proyectar la constitución de un Movimiento Político Social Amplio. Para esto resulta necesario dirimir si, en nuestro diseño, el llamado Frente Amplio se constituirá como algo más que un amplio acuerdo electoral. De ser así resulta necesario que nuestro proyecto disponga de ingentes recursos para diseñar e implementar una hoja de ruta hacia el MPSA en el marco de lo disponible al interior del FA.

Este polo estratégico no solo debe estar orientado a sentar las bases para la constitución del MPSA, sino que al mismo tiempo deberá constituirse como un eje de gravitación política, que permita instalar la tesis de ruptura en el proceso de emergencia, tanto hacia el Frente Amplio como hacia el mundo social.

#### **b) Emergencia de la política en el campo popular:**

A la hora de realizar una **caracterización** acerca de la necesidad de la emergencia de la política al interior del campo popular, debe tenerse en consideración que la crisis de legitimidad y de descomposición del campo de la política no afecta únicamente al bloque en el poder. Dirigentes sindicales, líderes religiosos, voceros de organizaciones comunitarias, miembros de partidos políticos, tanto dentro como fuera del duopolio, todos están expuestos al cuestionamiento por parte de la ciudadanía.

Si bien este malestar se expresa de forma más patente en contra de la corrupción y los partidos del bloque en el poder, no debemos engañarnos y pensar que estamos al resguardo del malestar ciudadano y la descomposición del campo de la política y la legitimidad. Ayer fueron miembros del Partido Comunista los expulsados a la fuerza de una marcha de no más AFP, no debemos olvidar que el día de mañana, esa misma indignación puede manifestarse contra las fuerzas políticas emergentes.

El problema fundamental estriba en que la descomposición del bloque en el poder se produce por su propia dinámica interna, y su dificultad para otorgar gobernabilidad y representación de los intereses de las clases dominantes simultáneamente. Dado que esta descomposición no se genera como el efecto de una irrupción de fuerzas políticas emergentes, o del avance de conquistas populares en el campo de lo social, se produce una situación de erosión de la legitimidad de la actividad política, lo que genera un escenario riesgoso para las organizaciones que intenten capitalizar dicho malestar.

El escenario actual en Chile permite graficar de manera bastante clara lo que en nuestra línea política identificamos como la contradicción existente entre el poder político y lo social. En tanto que identificamos que lo político está enajenado de lo social, esta enajenación no solo se experimenta como una ajenidad, sino que directamente como un antagonismo. Es así como una parte importante de la sociedad reconoce como su enemiga a la actividad política, o bien a “los políticos”, constituyéndose esta perspectiva en un obstáculo para producir procesos de deliberación, articulación o acción colectiva.

Es por ello que no basta con la emergencia de fuerzas políticas alternativas, resulta necesario empujar la emergencia de la política al interior del campo popular, generando procesos que permitan la politización de las masas a través de la lucha social y el desarrollo de la coyuntura.

Cuando hablamos de politización de las masas nos referimos a un proceso que enfrente las necesidades de sectores sociales con su incapacidad de realización a través de la mera acción reivindicativa y que, al mismo tiempo, identifique dicha incapacidad con los blindajes institucionales del neoliberalismo, vale decir, que politice. Pero al mismo tiempo, que dicho proceso de politización se realice sobre amplias franjas de la sociedad chilena, con particular énfasis en los sectores más golpeados por el neoliberalismo y que, a su vez, presenten condiciones para movilizar activamente a sectores sociales. Esto es, que dicha politización sea de masas.

Llevar adelante un proceso de estas características no resulta nada fácil, y ciertamente requerirá de un enfoque **programático** particular, que permita elevar la lucha reivindicativa al nivel de la lucha política.

Cuando se plantea la politización de masas como el horizonte de construcción, nos obligamos necesariamente a concebir el ejercicio de elaboración programática de una forma particular.

En el caso de la tesis de incidencia, gran parte de nuestro esfuerzo programático estuvo orientado a participar de las discusiones técnicas de, por ejemplo, la reforma educacional, intentando obtener “ganadas concretas” para el movimiento estudiantil, aprovechando el escenario reformista del gobierno en curso. Para el caso de la tesis de emergencia, por el contrario, si el objetivo consiste en realizar un proceso de politización de masas, resulta necesario que nuestro programa exponga los límites del neoliberalismo, permitiéndonos imaginar una sociedad justa y democrática, siendo su construcción la centralidad en la hoja de ruta del movimiento popular. Esto implica necesariamente la elaboración de un programa socialista, que apunte a destruir los pilares del neoliberalismo sobre la base de la lucha de fuerzas vivas del mundo social.

Lo anterior no quiere decir que en este proceso de lucha no deben haber “ganadas concretas” puesto que la lucha la emprendemos siempre para mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo. Sin embargo, no debemos olvidar que la posibilidad de dichas victorias nunca será estructural y su consecución siempre responderá al orden táctico, en tanto en la dimensión

estratégica nuestra concepción se erige sobre la tesis de la irreformabilidad del modelo neoliberal.

Este giro programático implica que, por ejemplo, en el ámbito del Movimiento Estudiantil resulta crucial retomar, profundizar y actualizar el programa de Sistema Nacional de Educación Pública (SNEP), volviendo a situar la problemática del sistema educacional en su conjunto en la centralidad de la lucha por la educación, y no únicamente en aspectos parciales de su financiamiento o acceso.

Un buen ejemplo de este ejercicio podemos obtenerlo del movimiento No Más AFP, el que ha generado una coyuntura interesante que ha sido capaz de organizar movilizaciones masivas en contra del sistema previsional de capitalización individual. Este conflicto ha permitido encauzar y politizar una parte importante del malestar de la sociedad chilena, sin embargo, en las franjas que se movilizan también es posible encontrar ejemplos paradigmáticos de estados de despolitización, pudiendo también observarse el fenómeno de “indignados” en contra de “los políticos”. El desafío consiste, precisamente, en generar diseños programáticos que provoquen escenarios de politización.

La salida plebiscitaria es un buen ejemplo de este ejercicio aplicado al conflicto de No Más AFP, donde queda de manifiesto la incompatibilidad de mecanismos democráticos que expresen la voluntad popular con los intereses del gran empresariado y sus representantes en la política. Resulta necesario profundizar en esta alternativa, no porque consideremos particularmente que es posible ganar la ejecución de un plebiscito, sino porque – en términos de nuestra contradicción del periodo - en una demanda de radicalidad democrática pueden hacerse más patentes los blindajes institucionales del neoliberalismo, como condición de su irreformabilidad.

Un conflicto que alberga esta proyección, pero dentro del cual nuestra participación como partido ha sido exigua, dice relación con el del mundo de la salud. El conflicto del sistema de salud, puesto sobre la visibilidad pública gracias al Movimiento Salud Para Todos (MSPT), tiene el potencial de convertirse en un catalizador que involucre a grandes franjas de la sociedad, presentando el desafío programático de articular demandas de los trabajadores de la salud, en conjunto con reivindicaciones asociadas a la calidad y acceso a las prestaciones del sector público, el rol del Estado subsidiario y su relación con el sector privado de salud, así como las abismantes diferencias existentes entre las diferentes clases sociales con respecto a su prevalencia en enfermedades crónicas no transmisibles, enfermedades prevenibles y esperanzas de vida. Todos estos elementos articulados podrían permitir la elaboración de un programa que apunte al corazón del sistema de salud neoliberal, promoviendo un sistema de salud basado en la prevención, que además permite problematizar otros aspectos de la sociedad como causantes de enfermedades, en términos de determinantes sociales de la salud, tales como el trabajo, transporte, alimentación, educación, etc.

Desde el punto de vista de los desafíos **institucionales** debe tenerse en consideración que un creciente proceso de politización de las organizaciones del mundo social, tendrá como

consecuencia una mayor relación de éstas con la institucionalidad, ya sea a través de la lucha reivindicativa, o de su posible incursión en apuestas electorales.

Un aspecto sobre el que debe puntualizarse es que, si bien en nuestra línea política el componente institucional y el componente de lucha de masas están separados, el desafío con el que nos interpela nuestra propia concepción política implica la necesidad de aplicar de forma combinada y encadenada ambos elementos. Esto supone asumir que ambos elementos son indispensables pero insuficientes por sí mismos, y deben aplicarse conjuntamente en, al menos, dos escenarios distintos.

El primero dice relación con el escenario específicamente electoral, donde resulta necesario sistematizar la poca experiencia que tenemos al respecto para esclarecer algunos aspectos que resultan claves. Uno de ellos está relacionado con las campañas electorales y el rol que juegan, o pueden jugar, las organizaciones sociales en dicho marco. Asumiendo que éstas no pueden ser concebidas como meras bolsas de votos, debemos ser responsables con el rol que se le asigna a las organizaciones sociales en procesos electorales. Al mismo tiempo, resulta posible pensar en procesos de campaña orientados a politizar a franjas de la población, incorporándolas en procesos de discusión programática incorporando la dimensión municipal, regional o nacional, dependiendo el proceso eleccionario en curso. Otro aspecto, igualmente importante, refiere a la selección de candidatos, puesto que históricamente hemos promovido un perfil de dirigente social orientado a la lucha reivindicativa y, al mismo tiempo, concebimos casi de forma natural que los candidatos deben ser los dirigentes sociales. Si bien esto puede aplicarse a algunos contextos específicos, debemos asumir que no siempre habrá una relación virtuosa entre dirigentes sociales y posibles candidatos, y que ciertos perfiles de dirigentes sociales pueden presentar una exigua competitividad electoral. Esto resulta importante, puesto que implica precisamente no concebir de forma mecánica la imbricación entre el componente electoral y el de lucha de masas.

El segundo escenario refiere ya no al proceso eleccionario, sino que propiamente al de administración de algún cargo de representación popular. Si bien aún nos encontramos alejados de un escenario de esta naturaleza, al mismo tiempo que nuestra experiencia es nula para poder entregar mayores orientaciones al respecto, sí resulta ineludible que nuestro proyecto comience a reflexionar de forma seria y sistemática acerca del rol que le otorgamos a estos cargos en el marco de nuestra estrategia, y sobre todo, de su relación con el mundo social. Si bien esto resulta más claro para las elecciones municipales (aunque prevalece nuestra carencia de elaboración al respecto), resulta necesario considerar las funciones parlamentarias para estos efectos.

Cuando pensamos en **nuestro rol** aplicado al proceso de emergencia de la política al interior de los movimientos sociales, nos vemos obligados a repensar la función de nuestros frentes y el rol que ellos puedan cumplir en dicho proceso.

Para ello, las tareas y funciones de los Frentes deben ser enfocadas desde una perspectiva que logre activar los desafíos antes expuestos. Particularmente, el Frente Estudiantil tiene que

generar espacios de vinculación explícita con nuestro partido, enlazándose con una perspectiva de trabajo territorial, de género, y social que no recaiga en un elemento o énfasis meramente electoral. Además, la emergencia en el campo popular implica nuevas formas de articular el trabajo en lo social, donde se pueda dialogar entre una propuesta educativa programática (SNEP), pero también en relación a desatar conflictividades más allá de lo estudiantil, vinculando el quehacer y reflexión con otros ámbitos como por ejemplo el conflicto por la Carrera Docente o la municipalización de la educación. Es prioritario que el trabajo desde lo estudiantil comience a detentar nuevos escenarios de disputa, logrando articular herramientas provenientes tanto desde los otros frentes, como también problemáticas que permitan oxigenar la política estudiantil y plantear un rostro diferenciador con respecto a las otras fuerzas de izquierda.

Por su parte, el Frente Territorial presenta una serie de desafíos en relación a la coyuntura actual. En términos generales, es necesario un reordenamiento de sus prioridades a partir de ejes políticos articuladores que entreguen directrices para la construcción en los espacios sociales específicos. Esto radica en un rediseño a partir de las formas de organización del trabajo, considerando nuevos procesos de intervención, por ejemplo, pasando de lo vecinal/poblacional hacia lo comunal. Con la perspectiva de la construcción de poder popular, es necesario generar y reorientar las bases sociales politizadas a través de articulación de nuevos espacios de conflicto y organización (el plan regulador, salud, educación, especulación inmobiliaria etc., son algunas aristas).

Hay que tener presente que el trabajo de inserción no debe limitarse a elementos coyunturales o de conflicto, sino perspectivar esos esfuerzos en una orientación política que apunte a politizar a la población, para disputar el poder. No basta entonces con tener organizaciones de base activas, ni tampoco de obtener buenos resultados electorales, sino desde ambas instancias buscar profundizar la democracia y abrir espacios de participación en la administración municipal y en el trabajo parlamentario. De esta manera, la construcción de fuerza propia del proyecto en el ámbito territorial debe combinarse con los esfuerzos que debe aportar este frente en cada sección para impulsar la basificación y territorialización del FA.

Uno de los espacios nuevos que puede generar interesantes propuestas es el Frente Feminista. Esto se refleja en que podrían combinar la reflexión teórica y reivindicativa, con la inserción, pero potenciando la creatividad en relación a cómo históricamente desde la izquierda se ha enfocado el trabajo desde lo social. En este sentido, una particularidad del Frente Feminista podría ser la de develar la relación entre la problematización de las desigualdades y violencias derivadas del género y su reforzamiento en un contexto neoliberal. Particularmente, cómo mujeres y grupos de disidencia sexual se ven discriminados en temáticas como menores salarios, doble explotación laboral, políticas de salud pública, isapre, AFP, educación, dando cuenta de la violencia estructural que encarga el capitalismo y patriarcado. Develar y articular respuestas en torno a esto, debe ser una tarea de IL en su conjunto pero particularmente desarrollada por el FF en diálogo con los otros espacios, en tanto forma de politización desde el feminismo.

Finalmente, nuestro frente sindical debe seguir basificándose en espacios de lucha sindical y gremial a partir de un diseño global y un trabajo colectivo, jugando nuestros dirigentes un rol preponderante en la politización de sus gremios, asumiendo el frente un rol de articulación intersindical y territorial más allá de la producción.

Para ello es importante profundizar nuestro desarrollo programático en relación a temas que sean transversales en la producción (como la reforma laboral, asociado a la necesidad de instalar la demanda de la negociación rama) y también respecto a la clase trabajadora y el pueblo trabajador fuera de la producción (como la problemática previsional). En segundo lugar, ser capaces de prestar asesorías y construir liderazgos sindicales que sean capaces de legitimar la movilización y lograr victorias sindicales referenciales y de alcance mediático, dando cuenta a la sociedad que el trabajo sigue siendo central. No podemos caer en una separación muy grande entre el presente del sindicalismo chileno y lo que deseamos construir. Por estas razones, el camino de la politización antineoliberal de la que hablábamos más arriba, está trazado por la lucha reivindicativa. Es esta experiencia de conflictividad la que permite organizar el malestar transversal a la sociedad chilena, y a la vez constituir una identidad política que permita superar “mitologías clasemediarias”. De esta forma, estaríamos frente a un trabajo militante que buscaría, desde la vereda del mundo del trabajo, superar la separación entre lo político y lo social, mediante la politización antineoliberal a través de la lucha reivindicativa.

Una última cosa que debe quedar clara, es que particularmente para los frentes Sindical y Territorial, asistimos al agotamiento de un método de inserción basado en asesorías o trabajos externos de nuestros militantes en espacios sociales. Esto se refuerza aún más cuando vemos que dirigentes territoriales o sindicales, al ingresar al partido, encuentran que éste no les ofrece muchos espacios de acción o de apoyo para las verdaderas necesidades de sus organizaciones. Levantar un partido de convicción revolucionaria y de vocación transformadora, implica construir los espacios que permitan que dichos perfiles no sólo se incorporen en nuestras filas, modificando la composición de nuestro partido, sino que también puedan encontrar en él un espacio de militancia efectiva que vaya en beneficio de sus organizaciones.

### **c) Emergencia de nuestro Proyecto Político y Partido:**

En primer lugar, cuando nos referimos a la **caracterización** de este punto, resulta necesario precisamente distinguir entre nuestro proyecto político y nuestro partido.

Cuando hablamos de la emergencia de nuestro proyecto político no nos referimos necesariamente a la emergencia o visibilidad de nuestro partido, su nombre, colores, estructuras o dirigentes, sino más bien al posicionamiento de su línea política como orientación hegemónica dentro del proceso de emergencia. Si bien este elemento claramente se relaciona con los anteriores, tiene sentido hacer esta distinción, en la medida de que es posible que nuestro partido cumpla un rol importante en la conducción del proceso, sin por ello necesariamente ser la organización de mayor visibilidad al interior del mismo.

El apartado precedente es relevante, en la medida de que debemos comprender que nuestro Partido no será aquel que le aporte masividad al proceso de emergencia al menos en este momento, al mismo tiempo que el aporte que podamos realizar en términos de referenciación pública, gracias a diputados o dirigentes posicionados públicamente, no será de la mayor relevancia.

Lo anterior no implica que debemos abandonar la pretensión de ampliar las filas de nuestro partido, así como tampoco dejar de planificar la proyección de figuras públicas, sino más bien en comprender que dentro del proceso de emergencia nuestro partido tiene ciertas ventajas y desventajas comparativas con respecto al resto de las fuerzas, y que por lo mismo nos corresponde jugar un rol particular que debemos saber aprovechar de la mejor forma posible en términos políticos y estratégicos.

Desde el punto de vista de las ventajas comparativas nuestro partido corre con una posición delantera al resto de las fuerzas en dos aspectos fundamentales:

El primero dice relación con nuestras redes e inserción, influencia relativa y referencia en el mundo social. Si bien esta influencia muchas veces se encuentra sobreestimada, no resulta incorrecto afirmar que de las fuerzas emergente somos una de las que tiene mejores condiciones para vincularse con lo social.

El segundo nivel dice relación con nuestra elaboración política, la riqueza de nuestra línea y la profundidad de nuestra perspectiva estratégica. Esto es importante, puesto que no debemos olvidar que somos el proyecto con continuidad histórica de mayor aliento al interior de las fuerzas emergentes, esto no solo nos dota de experiencia y de una perspectiva política de mayor elaboración, sino que de ciertos niveles de unidad y cohesión estratégica de la que el resto de las fuerzas carecen. Al mismo tiempo, contamos con un núcleo importante de cuadros políticos que llevan más de una década en nuestro proyecto, compañeros y compañeras probadas en la lucha social y política, con capacidades para conducir procesos y articular distintas iniciativas.

Estos dos aspectos son aquellos que debemos profundizar y desarrollar con más fuerza, si esperamos generar capacidad de conducción de nuestra parte en el proceso de emergencia. Nuestra inserción y participación en lo social puede permitirnos orientar el proceso de constitución de fuerzas sociales al interior del Frente Amplio, lo que permitiría trazar un camino hacia la conformación del MPSA. Al mismo tiempo, un desarrollo más intensivo de nuestro capital militante podría permitir que nuestros cuadros lideren y conduzcan el proceso general. Esto implica asumir que nuestro partido, lejos de pensarse como algo distinto a lo que es, debe especializarse, profundizar y desarrollar con mayor fuerza su carácter, su concepción política y su horizonte de construcción.

En este punto resulta necesario abordar un tema, que dice relación con la posibilidad de converger orgánicamente con otro partido, o bien con un conjunto de ellos, para fundar otra organización de mayor alcance. Si bien este tema solo podrá ser debatido seriamente si se

genera un escenario donde esta posibilidad apareciera como factible, resulta necesario que como partido reflexionemos acerca de las condiciones que debieran existir para considerar una vía de dichas características, puesto que el escenario actual alberga la posibilidad de que se generen este tipo de convergencias. En cualquier caso, dicha posibilidad no resulta incompatible con el presente diseño, por cuanto el fortalecimiento y desarrollo de nuestras capacidades militantes podría constituirse como el embrión de la columna vertebral de las direcciones de una nueva organización.

En el ámbito **programático** resulta urgente y prioritario que nuestro partido se aboque de forma responsable y sistemática a la elaboración del programa de ruptura. Es necesario que asumamos que dentro de los componentes de la Ruptura Democrática este resulta ser el de menor desarrollo, y el estado actual del ciclo político hace que sea indispensable su elaboración lo antes posible.

Es menester comprender que este ejercicio consiste en uno de elaboración pero, sobre todo, de sistematización, en la medida de que nuestra experiencia al interior de las luchas sociales nos ha dotado de un acervo programático en el ámbito educacional, de legislación laboral, de vivienda, medioambiental y de género, entre otros. Resulta necesario que este conocimiento se ordene y sistematice puesto que constituirán los puntos neurálgicos de nuestro programa.

Sin embargo, nuestro programa resultará papel mojado si no encontramos las vías de su implementación y visibilización, esto puede tener varias vías. La primera dice relación con nuestra capacidad de instalación programática dentro de las organizaciones sociales, las que no solo permiten luchar por un programa sino que al mismo tiempo generar espacios y experiencias para su elaboración. Una segunda vía dice relación con la visibilidad política de nuestro programa, y por ende la capacidad que tengamos de instalarlo al interior del Frente Amplio y, en particular, de su comisión programática, cuya existencia no implica que nuestro trabajo programático debe descansar sobre sus reflexiones, sino que más bien nos interpela a poseer una elaboración propia que podamos instalar, a través de la fuerza de las ideas, en dicho espacio. La última vía de visibilización programática que debemos desarrollar dice relación con la instalación mediática de nuestro programa y la capacidad de nuestro partido de exponer ya sea a través de columnas, campañas mediáticas, intervenciones en la prensa, o los medios que se estimen convenientes los puntos centrales de nuestro programa, presentando nuestra propuesta para construir una nueva alternativa para Chile y su pueblo.

Con respecto al componente **institucional**, si bien hemos establecido que no gravitaremos al proceso de emergencia a través de nuestra presencia parlamentaria o mediática, ello no quita que sea necesario contar con presencia institucional que nos permita visibilizar nuestra alternativa y contribuir a implementar nuestro programa desde dicha esfera, sobre todo ante un escenario abierto de configuración del FA en que su orientación general está en disputa. Ello implica abordar el escenario electoral desde una posición que interpele la necesaria convergencia del mencionado polo estratégico, colocándonos en disposición colaborativa pero sin entregar “cheques en blanco” de manera de condicionar los esfuerzos electorales hacia una mirada estratégica del proceso político, generando en esta coyuntura las condiciones para

proyectar su articulación en un solo instrumento electoral. Es en este marco que debemos circunscribir la generación de las condiciones más favorables posibles para lograr una diputación el próximo año-

De no prosperar esta posibilidad, y en la perspectiva del instrumento, el tercer Pleno de Dirección Nacional de nuestro partido estableció de forma clara la necesidad de su constitución, a la vez que la incapacidad orgánica para su inscripción en el presente ciclo electoral. Es por ello que resulta necesario sentar las condiciones orgánicas que aseguren en la próxima coyuntura una eventual inscripción partidaria.

Sin perjuicio de lo anterior, la coyuntura actual presenta el desafío de que resulta imposible presentar una candidatura presidencial sin la existencia de un instrumento inscrito en todas las regiones del país. Es por ello que al interior de las fuerzas del frente amplio se ha debatido sobre la posibilidad de apoyar a Revolución Democrática a inscribir su instrumento en aquellas regiones donde no han logrado obtener la legalidad aún. Si bien este escenario aún no se presenta de forma clara, puesto que RD ni siquiera ha planteado una propuesta formal al respecto, sí resulta necesario establecer algunos criterios que nos permitirían tomar una decisión acertada de presentarse el escenario.

El primero dice relación con que dicho esfuerzo debe ser colectivo e involucrar a todas las fuerzas de la izquierda emergente, pues nuestro proyecto no debe ni puede ser el único que subsidie políticamente la legalidad de una tercera fuerza, asumiendo directamente ese costo, más aún cuando ésta fuerza legal estaría marcada por las definiciones políticas de Revolución Democrática.

En segundo lugar, tendremos que tener en consideración nuestro análisis y valoración acerca de las próximas elecciones, puesto que tendremos que asumir que de ayudar a RD en esta tarea, estaríamos renunciando a inscribir un instrumento propio ya que la periferia que podríamos reunir sería entregado a esta otra fuerza y perderíamos grados de autonomía en términos electorales, quedando expuestos a futuros conflictos donde un posible alejamiento de las fuerzas nos dejaría sin instrumento para apuestas propias. Por último debemos considerar qué cosas se pedirán a cambio de este esfuerzo y sacrificio -un congreso refundacional de la herramienta en la que participen todas las fuerzas políticas por ejemplo-, pues los costos de una apuesta de esta naturaleza son bastante altos.

Cuando nos referimos a **nuestro rol** en el proceso de nuestra propia emergencia, indudablemente estamos haciendo alusión al componente orgánico y de construcción de capacidades partidarias de nuestro propio proyecto político.

Es indispensable que toda nuestra militancia comprenda que ninguno de los párrafos expresados anteriormente tiene sentido alguno, si no expresamos la capacidad orgánica para llevar adelante el diseño presentado. Esto es capital, puesto que actualmente nuestra capacidad orgánica es baja y nuestro partido se halla en una situación donde le resulta imposible implementar los objetivos que se ha propuesto. Comprender este punto implica

movilizar nuestras fuerzas militantes de forma comprometida, poniendo esfuerzos de forma mancomunada para implementar las distintas tareas, que en diferentes niveles y frentes será necesario desarrollar. Implica además que todos nuestros militantes deberán realizar un examen crítico acerca del rol que se encuentran cumpliendo en nuestro proyecto, y de las energías que actualmente depositan en el mismo.

El proceso anterior también implica ensanchar nuestra columna de cuadros políticos, que actualmente son absolutamente insuficientes para el desarrollo de todas las tareas partidarias necesarias. Ello implica que un conjunto de compañeros y compañeras deberá ponerse a disposición para trabajar, aprender y desarrollar sus habilidades en el seno del partido, con el objetivo de poder suplir esta insuficiencia y con la responsabilidad de levantar nuestra estructura.

Antes de entrar a presentar los elementos específicos relacionados con esta tarea, es fundamental comprender que todo lo mencionado en este documento, y en particular el desafío orgánico, se relaciona con las dificultades aparejados a la decisión política -individual y colectiva- de todos los militantes de construir un partido político revolucionario que busca la construcción del socialismo.

Esta herramienta organizativa, que se ha dotado de una Línea Política General y una Estrategia, es en el fondo un producto histórico que ha nacido de la confluencia de una serie de experiencias de lucha social, que obedece a un contexto, y que tiene un objetivo específico.

Para hacerse cargo de todo ello, el conjunto de la militancia debe aplicarse de tal manera, que pueda fortalecer orgánicamente al Partido, una tarea que puede tomar años o décadas -dependiendo también del propio desarrollo de la lucha de clases en nuestro país y nuestra región-, generando las condiciones internas para construir un espacio de elaboración colectiva, fortaleciendo la democracia interna a través de la discusión en los espacios y canales formales hacia arriba y hacia abajo.

En esta perspectiva, es importante que cada estructura del partido cumpla en los próximos años con algunos objetivos y tareas específicas, en particular comunicaciones, finanzas y formación, espacios que tradicionalmente han sido dejados en un segundo plano por el proyecto político pero que hoy tienen un rol fundamental que cumplir.

Comunicaciones: Durante los últimos meses el espacio de comunicaciones ha ingresado en un proceso de ordenamiento de carácter orgánico, con el objetivo de dinamizar el trabajo y construir canales más efectivos para el cumplimiento de las funciones. Con ello, la constitución del Equipo Ejecutivo de Comunicaciones y la reciente Minuta N° 2 “Roles y Funciones”, ha podido centralizar la gestión en términos de coordinar y responder a las necesidades urgentes. Sin embargo, a lo menos se plantean dos desafíos. El primero, es el de dinamizar el funcionamiento de comunicaciones de las Secciones, lo cual implica un fortalecimiento en relación a la creación de equipos básicos (diseño, prensa y encargado/a) que puedan comenzar a proyectar una planificación de comunicaciones según los objetivos políticos de la

sección, particularmente importantes en un año de elecciones, como el 2017. Es fundamental lograr descentralizar las funciones de comunicaciones a nivel nacional, junto con potenciar la utilización de medios regionales para la difusión de actividades locales. Estos desafíos, si bien ya se comenzaron a plantear en el espacio, necesitan el acompañamiento político de los consejos regionales y su priorización en tanto espacio estratégico para el partido.

El segundo elemento, es el posicionamiento de IL a nivel mediático. Para ello no requerimos solamente de una planificación estratégica en términos comunicacionales, sino también contar con una persona (periodista) que se dedique exclusivamente a la gestión de prensa y manejo de redes sociales. La cantidad de trabajo “invisible” que conlleva el secretariado (desde la elaboración de afiche hasta la construcción de todo lo que se publica en términos de contenido, audiovisual, notas, fotografías y construcción página web), hace muy difícil compatibilizar este trabajo con la vida laboral, debido a la cantidad de información que diariamente estamos socializando por nuestras redes. Sin embargo, el contacto con prensa requiere de dedicación, para poder insistir en aquellos espacios/puntos que nos interesen, como por ejemplo gestionar entrevistas, notas, etc., en medios de cobertura nacional. En este sentido, es preciso apuntar hacia una profesionalización del Secretariado, en particular con la creación de este rol. Finalmente, quedan aún espacios

**Finanzas:** Este punto debe ser abordado desde dos perspectivas. La primera tiene que ver con las cuotas que cada militante debe pagar, y que constituye un deber básico de toda persona que forme parte de Izquierda Libertaria. Quien no cumpla sus cotizaciones deberá ser sujeto a algún tipo de medida disciplinaria, en la medida en que este gesto implica el compromiso de velar por la estabilidad del proyecto y de su capacidad para contar con los recursos para desarrollar sus tareas.

La segunda perspectiva remite a la necesidad de contar con un plan de financiamiento con vías permanentes de ingresos, ya sea a través de proyectos puntuales, inversiones, o generación de pequeñas empresas ligadas al partido. Existen ideas planteadas al respecto, pero hace falta un equipo que genere un diseño para poder avanzar en esta tarea, indispensable para hacer política.

**Formación:** Es importante que dejemos de ver este tema como algo circunscrito a la responsabilidad de los integrantes del secretariado, y asumir que ellos son solamente quienes coordinan el tema a nivel nacional o regional, pero que cada estructura del partido tiene una tarea a realizar al respecto. Esto implica combinar la formación en aula con la generación de procesos que permitan el traspaso de experiencias entre la militancia más antigua, y el apoyo a los nuevos integrantes a procesar sus propias experiencias, realizar lecturas políticas, elaborar, analizar sus espacios de inserción etc. Existen propuestas por parte del actual secretariado, pero es fundamental que el conjunto del partido asuma esta tarea con el debido compromiso.

Finalmente, las direcciones intermedias deben ser entendidas como espacios de responsabilidad política, donde participan compañeros o compañeras de probada capacidad y

no quienes tengan más tiempo disponible, ya que es en buena parte responsabilidad de ellos el hacer funcionar la estructura interna de la organización.

Nuestras tareas son inmensas y necesarias. Avanzar con claridad en el contexto de emergencia política es fundamental para asentar hoy los pilares del futuro de nuestra organización. Superar el coyunturalismo, respetar los espacios de dirección y debate político, y trabajar de forma coordinada, son ejes centrales para fortalecer nuestro partido. Debemos ser capaces de legitimar la acción política al interior de nuestra organización. Confiamos profundamente que nuestras compañeras y compañeros estarán a la altura de estos desafíos, ya que el ordenamiento partidario es otra condición necesaria para la emergencia política.

Arriba las y los que luchan.  
Venceremos.